

LA VILLA DE OCOTLAN, JALISCO

Por el Prof. JOSÉ G. MONTES DE OCA

DE LA ÉPOCA PRECORTESIANA A 1740

OCOTLAN, significa en mejicano *Lugar de Ocotes o Pinos*. Antes de la conquista no formaba parte de lo que se ha dado en llamar *Confederación Chimalhuacana* (1), (*Chimalhuacán*: País de los Guerreros que usan Rodela. REMI SIMEON), sino que, en unión de los pueblos de Atotonilco (en las aguas termales), Áyotl (Ayo) y Chichahuastenco (después La Barca) integraba el tactoanazgo independiente de Cóinan, cuyo territorio se extendía a la orilla del río Chiconáhuac (hoy Santiago), en donde éste penetra al Lago de Chapala, y el Reino de Michoacán.

Las expediciones españolas capitaneadas por Juan Álvarez Chico, Alonso de Ávalos, segundo de éste, Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y Francisco Cortés de San Buenaventura, quienes se ocuparon de conquistar el Reino de Cólíman, cruzando por algunas poblaciones de lo que actualmente es Estado de

(1) Esta Confederación —que comprendía lo que actualmente son Estados de Jalisco, Colima, Aguascalientes, parte del de Zacatecas y Tepic—, no era una sola monarquía o reino, sino “Centros de Gobierno alrededor de los cuales se agrupaban poblaciones populosas, otros señoríos o cacicazgos aislados o independientes, y hasta pueblos separados que no reconocían soberano.”

Cuatro eran las grandes monarquías que existían dentro de la Confederación: *Cólíman* (lugar conquistado por los abuelos); *Tonállan* (lugar del sol); *Xalisco* (lugar arenoso), y *Aztátlán* (lugar de garzas.)

Los señoríos tributarios eran numerosos y no los citamos para no alargar esta nota.

Jalisco, casi no dejaron huellas civilizadoras de su paso, pues aunque Ávalos verificó precipitadas correrías, en unión de los frailes Juan de Padilla y Miguel de Bolonia, por Teocuitlán (en el río del oro), Jocotepec (lugar de fuentes), Axixic [donde se desparrama el agua], Chapala [lugar empapado] y Poncitlán [lugar de Ponce], el temor de verse hostilizados por enemigos de los Estados colindantes, hizo que apenas se manifestara la religión católica.

El célebre don Nuño de Guzmán, más enamorado de las aventuras guerreras que de la magistratura, organizó otra expedición para ir a conquistar las tierras de los *Teules Chichimecas* en donde esperaba hallar provechosa ganancia; y, al efecto, en diciembre de 1529 abandonó la ciudad de Méjico llevando trescientos soldados de caballería e infantería, siete u ocho mil aliados tlaxcaltecas y mejicanos y diez piezas de artillería. Eran sus capitanes Cristóbal Barrios, Cristóbal de Oñate, Pedro Almindéz Chirinos, José Angulo y Cristóbal de Tapia. Hernán Flores fungía de alférez real, Juan de Oñate y Juan de Ojeda, de oficiales reales, y Juan Sánchez de Olea, de alguacil mayor. Venían, además, los caballeros Diego Hernández Proaño, Juan Hernández de Híjar, Diego Vázquez de Buendía, Miguel Ibarra, Francisco Flores, Juan de Camino y Juan L. Villalva. Prestaban sus servicios como capellanes de la expedición, Bartolomé de Estrada y Alonso Gutiérrez. Actuaba de escribano Hernando Sarmiento. Y los intérpretes se llamaban Juan Pascual, de la lengua tarasca, y García del Pilar, nahuatlato.

Don Nuño y su ejército atravesaron varios pueblos de Michoacán y otros del Estado de Jalisco; y en el mes de marzo de 1530 llegaron a Cuitzeo (tinaja, en tarasco) y a Ocotlán. En las márgenes del río Chiconáhuac (nueve aguas?), cerca de esta población, se verificó una escaramuza entre los indígenas y los castellanos. Antes —nos refiere Mota Padilla— había tenido lugar un combate personal entre un indio y un portugués de las tropas de don Nuño. El portugués, llamado Juan Michel, venció al indio.

Hubo formal combate, encarnizadísimo en Tototlán (lugar o nombre de pájaros); y el río de Santiago recibió, por vez primera en sus aguas, las víctimas de los españoles, muchas de las cuales murieron ahogadas.



La expedición de Nuño de Guzmán. (Códice Telleriano)



Combate de Tototlán. (Lienzo de Tlaxcala)

Los indígenas de Ocotlán y, seguramente los de toda la región de Chichahuastenco, eran tecuexes, hablaban el teco, que significa *mexicano* en tarasco, y Juan de Sámano asegura que “comían carne humana, porque hallaron muchos huesos de indios asados.” Los tecuexes manifestaban en todas las modalidades colectivas e individuales, costumbres salvajes; su espíritu era verdaderamente primitivo; andaban desnudos, pero su cuerpo lo adornaban con atavíos insignificantes para embellecerlo; en la cabeza usaban plumas. Las mujeres traían cintas de colores, y en algunas ocasiones se vestían con tejidos de anchas mallas. Los tecos —nos ilustra el doctor Miguel Galindo en su Historia de Colima— eran de forma esbelta, de regular estatura, pero delgados; de rostro alargado, de nariz afilada, de los llamados leptorrinos por los antropólogos; las mujeres eran bastante

más gruesas que los hombres y tenían bellas formas de curvas tentadoras. La tez tenía color un poco más claro que las razas boreales, pues éstas eran —lo son todavía— bastante atezadas.

Probablemente el territorio de que nos ocupamos quedó abandonado por los indígenas después de los fracasos que en las batallas con los conquistadores sufrieron. Estos, para hacer efectiva la pacificación, cambiaron de asiento algunos poblados, cuando no los quemaban sus aliados (2).

Hasta 1541, a raíz de los combates del Miztón (cerro del gato), que era "la fortaleza más principal que había en todo el Reino de Galicia porque es una sierra muy alta, muy pedregosa y de unas rocas y peñas tajadas que la hacen intransitable", volvemos a encontrar habitado a Ocotlán, pero no ya con indios teucuxes, sino con chimalhuacanos cristianizados que dieron al lugar el nombre de San Juan de Ocotlán. El caserío estaba en la falda del cerro conocido hoy con el nombre de San Juan o Paso Blanco, a seis kilómetros al Norte del actual asiento de Ocotlán. Fueron once las familias que tomaron posesión del territorio, y sus jefes se llamaban José Teodoro, José Gerónimo, José Benito Ávila, José Cruz, Diego Ruperto, Antonio Marcelo, José Liborio, José Demetrio, José Dolores, Juan Felipe y José Antonio. Las once familias sumaban sesenta y seis individuos.

Por haberse agotado el agua de los manantiales (*Ojos* son llamados por la gente del pueblo humilde) que en San Juan había, los pobladores resolvieron cambiar el caserío al lugar en que hoy está Ocotlán, para aprovechar el agua de los ríos *Santiago* y *Zula*. La traslación se verificó en 1629, precisamente cuando la ciudad de México sufría nueva inundación y era virrey de la Nueva España el marqués de Cerralbo, don Rodrigo Pacheco y Osorio, quien gobernó de 1624 a 1635.

(2) "y porque no trajo tamenes para la partida o lo que Nuño Guzmán le pidió, le mandó aperrear, y así muy mordido y maltratado lo dejamos a la puerta de su aposento, quemándose todo el cuerpo. *Este quemar se continuó siempre por do íbamos, y puesto que Nuño de Guzmán mandaba poner mucha diligencia en que no se quemasen los pueblos*, pesándole dello, los amigos que llevábamos tienen tal condición, que aunque los quemem vivos no dejarán de poner fuego por do van, sin se lo poder resistir." (Cuarta relación anónima, apud. García Icazbalceta, II. pág. 467.)

Es oportuno aclarar aquí que en los "Papeles de la Nueva España", se lee, en el número 434, esta descripción del pueblo de Ocotlán:

"*Ocotlán*. En la nueva Galizia, LVJ. En Alonso Martín. Este pueblo son dos barrios. El vno se dize Ocotlán el cual tiene ciento y veinte e cinco cassas y en ellas setecientas y diecisiete personas grandes y pequeñas. De cada dos meses veynte e cinco pesos de oro común y dos güepiles y dos naguas y dos xarrillos de miel y treze pares de cotaras y veinte e cinco tlapatíos, y diez yndios y dos yndias de servicio cada día en Guadalajara. El otro barrio que se dize Xalxocotlán tiene ochenta y cinco cassas y en ellas quatrocientas y noventa y dos personas grandes y pequeñas. Dan de tributo cada dos meses quinze pesos de oro común, y quatro yndios de servicio cada día e vn naguatato e vna india, e vn güeypil e vnas naguas y vna olla de miel e quinze tlapatíos e nveve pares de cotaras cada dos meses, y cada domingo cinco gallinas de Castilla y vna de la tierra, y hazen entrambos pueblos vna sementera de diez hanegas de sembradura."

Pero tal pueblo no es el de que nos venimos ocupando, sino uno inmediato a la ciudad de Guadalajara, perteneciente al Municipio de Zapopan, que ahora se llama Jocotán y sólo tiene 387 habitantes.

Luego que los franciscanos establecieron su primer convento de la Nueva Galicia en Tetlán de la Asunción (1531), comenzaron a formalizar la conquista espiritual de los territorios ocupados por los castellanos, y Ocotlán y todos los pueblos de los antiguos tecuexes y caxcanes, recibieron con posterioridad la visita de los abnegados misioneros. Fructificó la doctrina cristiana. Hasta 1573, dichos pueblos estuvieron administrados por franciscanos. En ese año, pasaron a la jurisdicción de los agustinos, por disposición del ilustrísimo señor don Francisco Gómez de Mendiola, obispo de Guadalajara. Entonces se fundó un convento en Ocotlán, que era curato de clérigos con dos mil quinientos pesos de emolumentos, pertenecía al Obispado de Valladolid y tenía ciento seis indios tributarios, quatrocientos veintidós españoles y doscientos sesenta y nueve de castas. Se dedicó la *Doctrina* al apóstol Santiago, y el pueblo recibió el nombre de *Santiago de Ocotlán*.

Se lee en las "Noticias varias de Nueva Galicia" que en . . . 1530, los pueblos de Zapotlán (lugar de zapotes), Ahuacatlán, (lugar de aguacates), Tototlán, Ayo, Otatlán, Zula, Ocotlán. Jamay, Ixícan (*Itzocán?* lugar en que se pintaban o embijaban la cara); Cuitzeo, Mezcala, Atotonilco, el Alto y el Bajo, Poncitlán y La Barca, tendrían quince mil indios. Posteriormente (1740), cuando se consideró a La Barca Alcaldía Mayor, comprendiendo los mismos pueblos y los fundados después de la Conquista —San Pedro el Nuevo, Santa María, Santiago, San Miguel, San Sebastián, San Juan Tecomatlán, Santa Cruz y San Luis,— había mil doscientos dieciséis tributarios (tributario era un matrimonio, marido y mujer, o dos solteros), entre niños menores de dieciocho años, viejos, alcaldes y caciques; los exentos de tributo eran cinco mil, y mil setecientos treinta los españoles y de otras razas.

En 1626, la Real Audiencia de Guadalajara concedió ejidos al pueblo, consistentes en un sitio de ganado mayor y seis caballerías de tierra de labranza.

DE 1741 A 1923

Las diversas etapas políticas en que nuestro país se ha encontrado, tuvieron reflejo muy débil en el territorio de Ocotlán. Podemos señalar como principales transformaciones las sufridas en él por los años de 1850 a 1851, durante los cuales fue erigido Municipio, y la creación de Cabecera del Quinto Departamento del Tercer Cantón —La Barca— del Estado de Jalisco.

Siendo Departamento, Ocotlán estaba integrado por los Municipios de Poncitlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Tototlán, por las Comisarías políticas y judiciales de Jamay, Mezcala, Atotonilquillo y Zapotlán del Rey; y por las Comisarías de policía de Zula; —pueblo más antiguo que Ocotlán—, Cuitzeo, San Juan Tecomatlán, San Luis, San Miguel, San Pedro Ixícan, San Sebastián, Santa Cruz, Santa María, Ahuatlán, Otatlán y Santiago.

Hasta 1911 subsistió esta división política y administrativa. En este año, nosotros, por comisión del ciudadano Gobernador Substituto del Estado de Jalisco, licenciado don David Gutiérrez

Allende, constituimos el primer ayuntamiento emanado verdaderamente del pueblo.

En la actualidad, Ocotlán es Municipio libre. Fórmanlo el pueblo de San Martín de Zula, Comisaría judicial y política que consta de dos cuarteles con treinta y dos manzanas y trescientas casas aproximadamente, y cuyos habitantes —que suman cuatrocientos ochenta y tres— se dedican, en general, a la agricultura; nueve haciendas, que son: El Fuerte, Xoconoxtle, Loma, Maltaraña, Paso Blanco, Rancho Viejo, San Juan Grande, Santa Clara, San Vicente; y veintiséis ranchos que tienen los siguientes nombres: Carricillo, Estación del Ferrocarril Central Mexicano, Orilla de la Cerca, Orilla del Río, Palmita, Pedregal, Paso de la Comunidad, Pozole, Ranchos, Rincón Castellanos, Rincón de Garibay, Salitre, San Juan de la Calle, San Juan Chico, Saúz Tostado, Suchitlán, Paso de Piedra, Lcs Ramírez, El Ramillero, El Sabino, El Zapote, Rancho de Cortés, La Lomita, La Mascota, Rancho de Pérez y Rancho de Salcedo.

La población del Municipio es de 8,148 hombres y 8,589 mujeres. En 1900 existían 5,853 hombres y 6,124 mujeres.

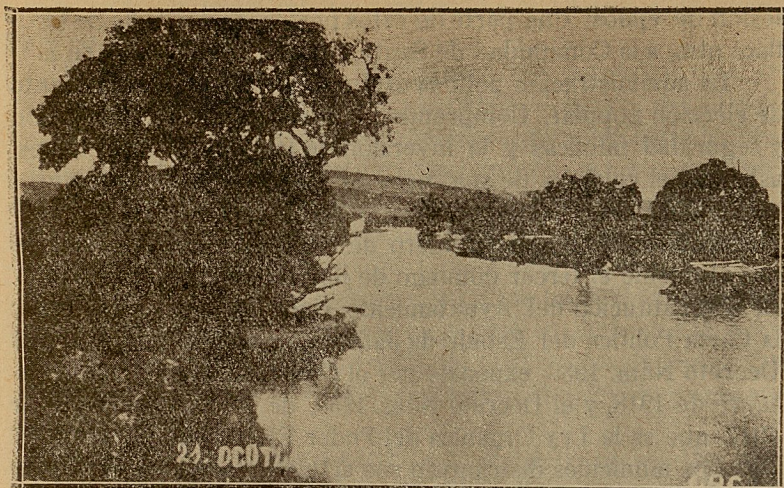
Todos los habitantes de aquél hablan el castellano. Son contados los indígenas que poseen lenguas primitivas.

El cuarenta por ciento de los habitantes forma la clase media, que se dedica al comercio y a la industria, y el sesenta por ciento restante lo componen obreros y campesinos.

La extensión territorial del Municipio de Ocotlán es de ocho kilómetros cuadrados, aproximadamente, y en ellos hay dieciocho predios con dieciocho mil setecientas trece hectáreas, que tienen un valor fiscal de \$717,600,00, siendo su valor real de... \$4,411,600 00.

La Cabecera del Municipio es la Villa de Ocotlán, que dista de La Barca —ex-Cabecera del Tercer Cantón— veintisiete kilómetros por ferrocarril; está comprendida entre los paralelos 20° 23' 56" de latitud Norte, y 3° 34' 35" de longitud Oeste del meridiano de México. Su altura es de 1,554 metros sobre el nivel del mar. El clima es templado. Viven en la Villa 2,842 hombres y 3,381 mujeres. Dominan los mestizos.

La población está situada a la orilla de los ríos Santiago y Zula, los que forman un ángulo al Suroeste de la misma. Está



Río Lerma, cerca de Ocotlán.

fincada sobre una planicie pequeña que bien puede estimarse como el término Oeste del llamado Plan de La Barca.

Se compone de cuatro cuarteles que tienen ciento seis manzanas y dos mil ciento setenta y seis casas, comprendidas entre las calles que han recibido los nombres de "General Jesús Carranza", "Pino Suárez", "Independencia", "Zaragoza", "Progreso", "General Ramón Corona", "Mil Novecientos Diez", "Jalisco", "Leandro Valle", "Ocampo", "Galeana", "República", "El Ferrocarril", (todas van de Oriente a Poniente); "Moctezuma", "Morelos", "Hidalgo", "Coronel Guerrero", "Francisco I. Madero", "Minerva", "Aquiles Serdán", "Juárez", "Ocho de Julio", "Belisario Domínguez", "Luis Moya", "Francisco Javier Mina" e "Insurgentes." (Estas van de Norte a Sur.)

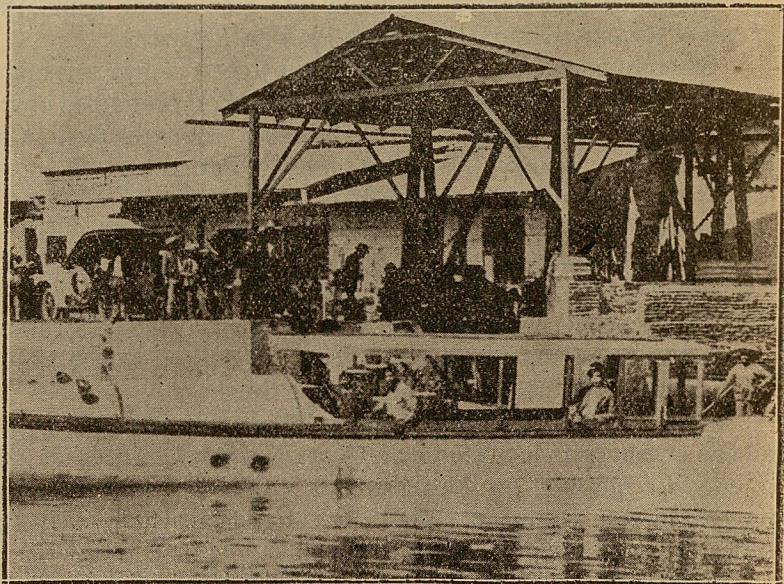
Ocupa una área de uno y medio kilómetros cuadrados y en ella se comprende la Colonia de Obreros y Agricultores en pequeño "La Mascota", que está situada al Oriente Norte de la Villa, y en la cual se hallan algunas construcciones todavía insignificantes y sin ninguna nomenclatura.

Existen terrenos comunales dentro del Municipio. En 6 de marzo de 1916, fue obtenida, con el carácter de provisional, la po-

sesión de ejidos. Una parte de éstos pertenece a la Villa de Ocotlán; otra, a la Comunidad de Santa Clara, y la tercera a Zula.

La administración política está a cargo de un Ayuntamiento de elección popular. Comprende los servicios de administración y seguridad públicas y la inversión de los fondos municipales, así como el cuidado de sus ingresos conforme a los diferentes ramos del Presupuesto. Forman el Ayuntamiento ocho munícipes propietarios e igual número de suplentes, que son electos por el pueblo el tercer domingo de noviembre de cada año. Para la constitución del Ayuntamiento rigen las siguientes leyes: la Carta Política del Estado de Jalisco, promulgada en 1917; el Decreto Núm. 1936, expedido por el Congreso local el 25 de octubre de 1918, y el Decreto Núm. 1859, de 31 de diciembre de 1917, que es la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo.

Los munícipes distribuyen sus actividades en los ramos de alumbrado, policía, aseo público, ornato, salubridad, instrucción, diversiones, nomenclatura, mercados, bebidas, panteones, rastro,



Dique sobre el Río Lerma, en Ocotlán.

pesca, calles, caminos, mejoras materiales, vehículos, cargadores, banda municipal y censos.

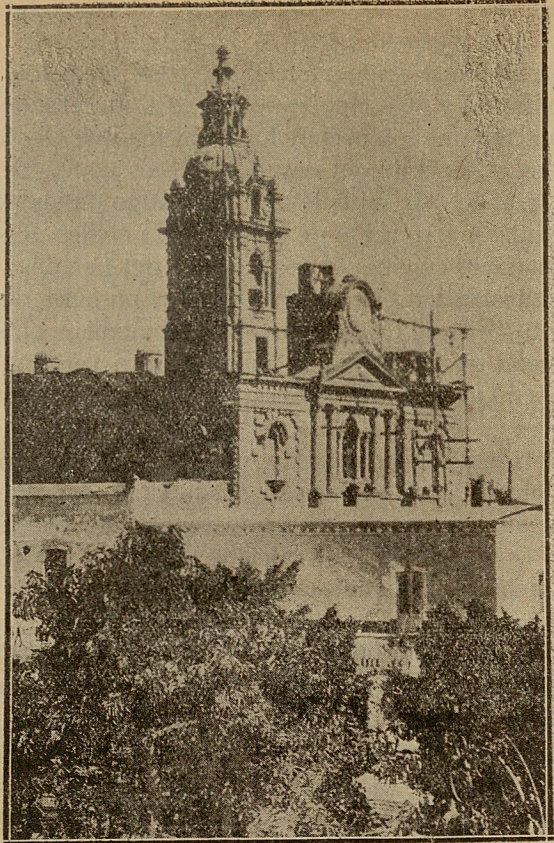
Para la administración judicial hay dos juzgados: uno, de Primera Instancia y otro Menor. Aquél es Cabecera del Quinto Partido Judicial, que comprende los Municipios de Ocotlán, Poncitlán, Jamay y Zapotlán del Rey. Los jueces tienen por principal objeto la aplicación de la ley en el castigo de los delincuentes y el estudio y resolución de los negocios civiles. Sus facultades y atribuciones constan en los Códigos del Estado.

La administración eclesiástica la ejerce un cura, dependiente del Arzobispado de Guadalajara, al cual auxilian en sus labores espirituales tres ministros del culto católico, residentes, como el párroco, en Ocotlán. Para el resto del Municipio hay seis ministros.

Anteriormente hemos escrito que la Iglesia de Ocotlán perteneció al Obispado de Michoacán desde fines del siglo XVI, y ahora agregamos que debido a las instancias del Ilustrísimo Señor Obispo Don Fray Antonio Alcalde, hechas en 1782, el Rey de España acordó por cédulas de 17 de abril de 1789 y 11 de julio de 1794, que pasaran las provincias de La Barca, Zapotlán y Colima, al Obispado de Guadalajara. En 12 de julio de 1795, Ocotlán fue incorporado a éste. En 24 de marzo de 1767 fué secularizada la *Doctrina* del mencionado pueblo. Hasta entonces hubo en aquélla dieciocho curas regulares o ministros de doctrina, incluyendo los coadjutores, interinos y substitutos. El último cura de la Orden Agustiniense en Ocotlán, fue el Reverendo Padre Fray José Enríquez, quien le entregó la Iglesia al Bachiller Don José Joaquín Rodríguez Betancourt, Primer Cura Secular. Cuando menos, diecisiete veces ha recibido Ocotlán la visita pastoral de Prelados de las Diócesis de Michoacán y Guadalajara.

La religión que profesan los habitantes es la católica. La piedad vive ampliamente en la iglesia parroquial donde existen once asociaciones, fundadas por los señores curas, con numerosos cofrades.

El culto católico es espléndido. Tribútase devoción especial a varias imágenes; pero la que más se venera es la del Señor de la Misericordia que, según la tradición, se apareció entre nubes el 3 de octubre de 1847, después del temblor trepidatorio que



Parroquia de la Villa de Ocotlán

destruyó la población y del cual sólo escaparon una casa particular y la capilla de la Purísima, edificio erigido por los españoles y fabricado por los indios.

Sobre la aparición de la citada imagen—el suceso más notable de la vida religiosa de Ocotlán—hánse escrito algunas informaciones testimoniales que han sido elevadas a la consideración de las autoridades eclesiásticas para determinar la jura del patronato del Señor de la Misericordia.

Vale la pena detenerse aquí para ver en qué circunstancias

se verificó la alucinación colectiva de los vecinos de Ocotlán en 1847, y ningunos documentos pueden mostrar mejor el acontecimiento, bajo el punto de vista de la Iglesia, que los siguientes:

Comunicación del Alcalde de Ocotlán al Ejecutivo del Estado.

"Prefectura de Ocotlán.—Excelentísimo Sr.:—El sábado 2 del corriente a las 7 y $\frac{1}{2}$ de la mañana se sintió en esta población un fuerte terremoto que duró más de cinco minutos, no habiendo, sin embargo, ocasionado ninguna desgracia. La repetición fué terrible y acaeció entre 9 y 10 de la misma mañana, quedando en un momento todos los edificios de esta población, unos en tierra y otros enteramente arruinados o en peligro inminente de caerse. Hasta ayer los muertos entre las ruinas ascendían a 46 personas de ambos sexos y diversas edades, y ahora no puede saberse con certeza el número de lastimados o heridos que por milagro escaparon de la destrucción. No sólo este pueblo sufrió tal desgracia, sino lo mismo acaeció en todos los demás lugares de la Municipalidad, donde trabajadores y labriegos que guardaban las sementeras quedaron derribados en tierra, estando los animales en el trabajo. Todo fué terror y espanto en tal día, y más cuando del monte se desprendían peñascos y las fieras ahullaban espantadas.—Hoy en la tarde, Excelencia, 24 horas después del desgraciado acontecimiento, se ha visto entre Poniente y Norte, figurado por una nube, como cometa reluciente, la imagen perfectísima de Ntro. Señor Jesucristo Crucificado, que duró media hora: en cuyo tiempo más de 1500 personas que estaban en la plaza se arrodillaron, haciendo actos de contrición y pidiendo a gritos misericordia al Señor.—Da compasión ver cómo se encuentran las familias de este pueblo, sin tener siquiera un rincón donde abrigarse de la intemperie, y la mayor parte reducida a la mendicidad y sin tener con qué alimentarse, los artesanos y jornaleros no encuentran trabajo, ni puede contarse con otro socorro que los que diariamente reparte el Sr. Dn. Pedro Castellanos.—De las Ruinas de Ocotlán, 3 de octubre de 1847.—J. Antonio Ximénez.—Por la copia conforme.—Guadalajara, 6 de octubre de 1847.—Jesús López Portillo.—Secretario de Despacho."

Carta del Sr. Juan Flores Ochoa.

"Guadalajara, octubre 8 de 1897.—Señor Pbro. D. Cornelio

de la Cruz.—Ocotlán.—Apreciable Padre: —Por las personas que de esta ciudad fueron a esa a la función del Señor de la Misericordia, he sabido que el Señor Canónigo Magistral Doctor Don Luis Silva, Ud., varios sacerdotes y el Señor Notario de número Dn. Manuel M. Castro, a petición de algunos vecinos de ese lugar, y por ser el quinquagésimo aniversario de la admirable aparición del Señor de la Misericordia en ésa, han levantado una información de ese acontecimiento.—Mucho siento no haber estado en ese lugar ese día, porque yo soy uno de tantos testigos oculares, tanto del temblor del sábado dos de octubre del año de 1847 en que se cayeron las más de las casas de la población y el templo parroquial, y de las personas muertas y heridas por la catástrofe; como del hecho prodigioso, el Domingo tres de Octubre entre ocho y nueve de la mañana, en que yo con mis ojos y en unión de cerca de dos mil personas, miré hacia el Noroeste de la Plaza principal, como a ciento cincuenta metros de altura una imagen perfecta de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado en una Cruz estando el cielo limpio y azul y al que luego invocamos con el título del Señor de la Misericordia.—Las personas que conmigo lo miraron se habían reunido en la plaza, mercado y atrio, con el fin de informarse de los muertos que hizo el temblor un día antes y de asistir al sacrificio de la misa que se iba a celebrar en un altar portátil en el atrio de la Capilla de la Purísima, las que como he dicho a usted serían Señores Señoras y jóvenes, cerca de dos mil personas; y todos luego que miramos al Señor crucificado en el viento, como que quería descender al suelo, empezamos a llorar y a gritar; y muchas personas mayores a darse golpes de pecho y a pedir perdón, porque pensábamos que se iba a acabar el mundo; tanto que el Presbo. Don Julián Navarro desde ese día se volvió loco. Yo Señor se lo digo con lágrimas en mis ojos, que estando cerca de un antiguo capulín que entonces había en la plaza del mercado, miré al Señor Crucificado y juro y protesto decir a usted la verdad y si fuere necesario certificaría ésto con mi propia sangre, y lo certifico en todo tiempo que se ofrezca; porque yo en el año de 1847 tenía veintisiete años de edad y hoy tengo por la misericordia de Dios setenta y siete años; y todo lo dicho referente al grande acontecimiento que me ocupa relativo a la prodigiosa aparición del Señor

de la Misericordia puedo asegurar con certidumbre todo lo que entonces ví y todo lo que hoy en ésta he dicho a usted.—Además prueba mi dicho lo siguiente: Antes era la Patrona titular de esta Parroquia la Purísima; y desde entonces con beneplácito de toda la población, con anuencia de los Señores Curas que ha habido y con licencia del Ilustrísimo Señor Arzobispo de la Arquidiócesis lo ha sido el Señor de la Misericordia, al que se le ha levantado un hermoso santuario donde se le da culto con mucha veneración por todos los fieles de la misma Parroquia y de los pueblos vecinos. Cada año se le hacen un solemne novenario y triduo, gastando en ésto de dos a cuatro mil pesos y al que concurren los fieles hasta de los pueblos lejanos y diariamente se miran multitud de fieles, principalmente los viernes, entrar de rodillas con velas, milagros para cumplir con sus votos, como usted lo sabe y lo ha presenciado.—Que usted y su apreciable familia estén en perfecta salud como es el deseo de su affmo. S. S. q. b. s. m.—Firmado: Juan Flores Ochoa.—Rúbrica.”

El Ilustrísimo Señor Licenciado Don José de Jesús Ortiz, Arzobispo de Guadalajara, expidió en esta Capital, el veintinueve de septiembre de mil novecientos once, una carta dirigida al Señor Cura, Clero y fieles de la Parroquia de Ocotlán, y en ella, después de hacer el proceso de la aparición del Señor de la Misericordia, de las informaciones conducentes y de los argumentos de la incredulidad, confirmó el hecho de la aparición y dijo: “..... aprobamos con íntima satisfacción, el culto y la veneración que los fieles de Ocotlán tributan, desde hace más de sesenta años, a la Sagrada Imagen, en memoria de la aparición del 3 de Octubre de 1847.... y queremos y mandamos que todos los fieles se congreguen en la forma que fuere posible, después de purificadas sus conciencias con los Santos Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Comunión, juren solemnemente en la presencia de Dios, por sí y por sus descendientes, que año por año celebrarán el aniversario del 3 de Octubre, con el esplendor posible.....”

Desentendiéndonos de la versión oficial de la aparición del Señor de la Misericordia, nosotros aportamos la plática que sobre tal suceso tuvimos con una persona de la familia del Señor Doctor Don Mariano Azuela, la que estuvo en Ocotlán durante los temblores de los días 2 y 3 de Octubre de 1847.

Dicha persona nos manifestó textualmente lo que sigue:

"Yo estuve en el atrio de la Iglesia de la Purísima, juntamente con multitud de personas que allí se congregaron para asistir a la misa del día 3. El miedo se había apoderado completamente de nosotros. Inesperadamente, una mujer del pueblo clamó con vigorosa voz: ¡¡Miren al Señor!!, y con una mano indicaba luminosa nube. Todos dirigimos la vista al cielo, y, efectivamente, contemplamos la nube que semejaba, imperfectamente, una cruz. El milagro hizo presa de nuestras almas, y la alucinación nos sujetó. La mayor parte de los fieles creyeron en la aparición de la imagen de Jesucristo."

Nos abstenemos de hacer crítica alguna del suceso de que nos venimos ocupando, por no ser éste lugar a propósito; y por tal causa sólo nos permitimos llamar la atención sobre que el Alcalde de Ocotlán fijó la tarde como parte del día en que se verificó el milagro, y los testigos que declararon en la información de referencia, señalaron la mañana, a distintas horas.

Los católicos de Ocotlán celebran con verdadero regocijo la fiesta del 3 de Octubre. Anualmente se reúnen en la Villa multitud de gentes de todas partes del Estado de Jalisco y aun de Michoacán. Hay verbenas; muchos escándalos y mucha piedad. El diablo se da cita con todas las tentaciones, y ni la Fe ni la Caridad ni el amor de Dios son capaces de quitarle su dominio durante los días del triduo o del novenario

Entonces, el comercio, que diariamente es intenso, se hace tan importante que seguramente ni en San Juan de los Lagos, en los días de la feria del 8 de diciembre, se verifican operaciones mercantiles en tan grande escala y hay ganancias muy buenas entre los individuos que compran y venden objetos.

Indudablemente Ocotlán es la tercera plaza de Jalisco en el orden comercial, pues aparte de la vida que le comunican las transacciones, del movimiento que le dan los seis trenes de pasajeros y otros tantos de carga diarios, conviértese en el *puerto* principal del Lago de Chapala. A él acuden las grandes y pequeñas embarcaciones de todos los pueblecillos que circundan aquél; llevándole sus productos y los de algunos lugares del Estado de Michoacán, para ser conducidos por el ferrocarril a diferentes partes de la República. Los botes de gasolina para pasajeros

que van a los pueblos ribereños, y los camiones que sirven a los viajeros que se dirigen a Atotonilco el Alto, Tototlán, Jamay, La Palma, Sahuayo, y Jiquilpan; los automóviles de alquiler y los tranvías de tracción animal que cruzan las calles; la aglomeración en el desembarcadero, etc., hacen de Ocotlán una animadísima villa cuyos habitantes pocas veces entregan sus espíritus a la melancolía y nunca dejan que la actividad sonría a la vida.

La industria aún no se desarrolla ampliamente; sin embargo, existen la de la luz incandescente, los tranvías urbanos, talleres de zapatería, talabartería, hojalatería, obrajería, molinos de nixtamal, fabricación de pólvora, fuegos artificiales, teja y ladrillo, hielo, jabón, loza y papel de lirio acuático que tan abundante es en el Lago de Chapala y para cuya fabricación ha puesto en actividad su inteligencia el ingeniero Don Francisco Arévalo.

En las haciendas y rancherías se cultivan y producen toda clase de cereales, especialmente trigo, maíz, garbanzo y frijol. En cuanto a ganados, hay en el Municipio diversas clases: en vacuno, holandés, holstein, durhan, suizo y bramino o corriente; en el cabrío, hay ejemplares importados y muchos criaderos que dan fuertes cantidades de leche para las cremerías establecidas en el territorio del Municipio. El ganado porcino y lanar, existe en escala casi insignificante.

La horticultura empieza a desarrollarse en las riberas de los ríos; siendo dignas de mención las exquisitas sandías que allí se producen y que tanta demanda tienen en Guadalajara y en México.

Naturalmente, las vías de comunicación y de transporte no han sido descuidadas, y podemos detallar las siguientes:

Caminos carreteros, en regulares condiciones, para México, Guadalajara, Jamay, Atotonilco el Alto, Poncitlán, Zapotlán del Rey, Tototlán, y La Barca. Para la hacienda de El Fuerte, Jamay, Tototlán, Zula, La Palma, Sahuayo y Jiquilpan, existe servicio diario de camiones, cuyo sitio está en el costado Poniente de la Plaza de Armas, a precios que varían según la distancia que recorren.

Caminos vecinales a las haciendas y ranchos del Municipio.

Un ramal de Ferrocarril a Atotonilco el Alto, con terminal en la misma Villa de Ocotlán.

Canoas y botes de gasolina para los ríos de Santiago y Zula y entre las poblaciones ribereñas del lago.

Dos oficinas telegráficas, la Federal y la de los Ferrocarriles.

Teléfonos de la Compañía Hidro-Eléctrica e Irrigadora de Chapala, que comunica a Ocotlán con Guadalajara.

Teléfono de la empresa de Luz y Fuerza Motriz Hidro-Eléctrica de Zamora, Michoacán, que va a Zamora y pueblos que toca dicha línea.

Teléfono para el servicio urbano.

Oficina de Correos para México, Guadalajara, Irapuato, Atotonilco, Jamay, La Palma, etc.

Trenes a México, Guadalajara, Atotonilco el Alto, etc. La estación de Ocotlán está a ciento ochenta kilómetros de la ciudad de México, y la de Atotonilco, a treinta y cinco kilómetros de Ocotlán. Aquella estación se encuentra hacia el Norte, lindando con el caserío. De ella se desprende la línea férrea que conduce a Atotonilco, bellísima población, el *jardín de Jalisco* como es llamada por los turistas, y productores de frutas.

Tranvías de tracción animal, cuya red mide $3\frac{1}{2}$ kilómetros con dos circuitos que se unen en el centro de la población.

Automóviles y camiones.

Carros.

Vapores "El Manzanillo" y el "Vulcano", para La Palma, Michoacán, y Chapala, Jalisco; "El Michoacán", para Tizapán el Alto; el "Chalán Mercedes", para Cojumatlán; "Tampico", "Matatlán", "Jalisco", "Manzanillo" y "Veracruz", a la Boca del Río, El Fuerte y las Tortugas.

Todos estos vapores, así como las canoas y botes de gasolina, recorren —como dijimos antes— el mar Chapálico, como llama al Lago el ilustre Clavijero, y el Río de Zula que limita la población por el Oriente y el Sur, hasta unirse con el Santiago por el Poniente. El Santiago tiene su nacimiento en el Estado de México. Brota de galerías subterráneas del Nevado de Toluca. "Entra y sale por el Lago de Chapala, cruza al Estado de Jalisco casi en su parte media, en dirección de Sureste a Noroeste para desembocar en el mar, cerca de San Blas. La parte que recorre de Jalisco, según sus límites actuales, es de 224 kilómetros distribuidos del modo siguiente: 37 kilómetros desde el lindero de

Michoacán hasta entrar en el Chapala, 13 kilómetros entre esta entrada y salida del Lago, y 184 kilómetros desde esta salida hasta el límite con el Estado de Nayarit. Este río, que es el principal de Jalisco, lleva diversos nombres: se llama de Lerma, por estar su origen en la población de su nombre, en el Estado de México; de Tololotlán, por pasar por una población de este nombre, en el ex-Primer Cantón de Jalisco; Santiago, por igual motivo, pues la población de Santiago, en el Estado de Nayarit, yace a la orilla del Río; por último, se le llama Grande, por ser el de mayor magnitud en el territorio jalisciense.”

El Río Grande corre encajonado en casi toda su extensión entre paredes de profunda barranca, en la que presenta varias caídas o saltos, siendo el principal el conocido por de Juanacatlán, a veintinueve kilómetros S. E. de Guadalajara. Ahí se precipita el río en un escalón de basalto, a la altura de dieciséis metros, teniendo ciento cuarenta y seis de largo la cortina de precipitación. El nuevo escalón basáltico presenta muchos accidentes que obligan a la corriente a subdividirse en trozos, acompañados de borbotones de espuma. El espectáculo es maravilloso.

Sobre esta arteria ocurren varios afluentes, entre los que citamos, como principales, los siguientes: en la región Norte, los ríos de Zula, Verde, Juchipila, Cuixtla, Bolaños, Guaynamota y Apozolco; en la región Sur, los ríos de Santa María del Oro y otros de poca importancia.

El Lago de Chapala, que es un inflamiento del Río de Santiago, ocupa el primer lugar entre los de la República Mexicana, pues tiene una extensión de ochenta y dos kilómetros de Este a Oeste, y treinta kilómetros de Sur a Norte (3); posee las islas de Mezcala, Chapala o de los Alacranes y Maltaraña; sus aguas son potables y abundantísimos sus peces. En la parte que toca el Municipio de Ocotlán existen lugares de sorprendente belleza, como la Hacienda de El Fuerte o Rivera Castellanos, situada sobre la margen Oriente del Lago, a seis kilómetros de la población. A El Fuerte puede irse por tierra o por agua, y para los turistas tiene el Hotel Rivera, con todas las comodidades nece-

(3) Se notan diferencias en las medidas que indican los geógrafos. Nosotros adoptamos las expresadas por considerarlas más exactas.

sarias. Es muy visitado este lugar por nacionales y extranjeros. Treinta minutos bastan para llegar a él desde Ocotlán, usando lancha, o quince minutos yendo en automóvil. Allí, los crepúsculos son magníficos. Allí, el alma entra en ensoñaciones y éxtasis divinos. Se alaba a Dios y se torna el espíritu inefable. Entonces se canta con el poeta:

Y fueron de las tardes las claras agonías:
el sol, un gran escudo de bronce repujado,
hundiéndose en los frisos de colosal nublado,
dió formas y relieves a raras fantasías.

Mas de improviso; el orto lanzó de sus umbrías
fuertes y cenicientas masas, un haz dorado;
y el cielo, en un instante vivo y diafanizado,
se abrió en un prodigioso florón de pedrerías.

Los lilas del Ocaso se tornan oro mate;
pero aún conserva el agua su policroma veste:
—sútiles gasas cremas en brocatel granate—.

Hay una gran ternura recóndita y agreste;
y el Lago, estremecido como una entraña, late.
bajo la azul caricia del esplendor celeste. (4)

Otros sitios también están llenos de belleza en el Municipio: el Zapote, las Tortugas, los naranjales de "La Bomba", Zalate de San Andrés y Cuitzeo. Frutas y flores hay en abundancia. Las visitas no cesan. Los días de campo se multiplican. Y las lindas mujeres y las frescas rosas adornan todos estos parajes donde la alegría es dueña y señora.

Cuando el viajero cruza el agua opalina del Chapala, en el estremecimiento del medio día, bajo la lluvia de fuego del Padre Sol y el reposo del viento que apenas roza las ramazones de los árboles, acompáñalo la canción deliciosa de la brisa, y tórnase tela de plata el Lago; pero si va surcando éste en ligera canoa al promediar la noche, entonces sufre sus cóleras impetuosas, y en las sombras se escucha la grandiosa sinfonía del "Mexicani-

(4) Luis G. Urbina. *Puestas de Sol*.

to", un viento poseso de las Furias que agita su penacho y se lanza furioso sobre el lomo de los oleajes en pos de las pesadas barcas que con sus velas extendidas corren locas en busca de los pueblecillos, que las miran desde las alturas de las colinas..... Mas en la calma del día o en la zozobra de la noche, se distinguen, sin el auxilio de catalejos, el caserío de Chapala, que casi se pierde en el azul de la lejanía; la Congregación de San Nicolás, cuyas casitas agrupadas unas junto a otras, parecen viejas enfermas en torno de una hoguera que calienta sus cuerpos ataridos por el frío de la muerte; las numerosas chozas de San Juan, desnudo como el Bautista que le dió su nombre, rodeado de árboles verdinegros sobre los cuales revuelan de tarde en tarde algunas aguillitas que buscan su presa; los blancos campanarios de Tizapán, donde hay indígenas de alma antigua; y Jamay y Jocotepec y un sinnúmero de risueños caseríos invitan a la siesta del mediodía o al reposo nocturnal, bajo la caricia de las frondas.

Dentro de Ocotlán —población de aspecto alegre, con fincas de uno y dos pisos, blancas y cómodas— el visitante disfruta de buenos hoteles: el "Reforma", en el ángulo Noroeste de la Plaza Principal (Independencia No. 40); el "Lux", frente a la Estación de los Ferrocarriles Nacionales; el "Gómez", en Hidalgo 46; el "Flores", etc. El hombre de negocios encuentra profesionistas que lo atiendan con eficacia; autoridades que le den garantías; sitios de recreo y de sociedad con amables amigos, deliciosos baños en "Las Torrecillas", a la margen derecha del Río de Santiago, que pone a prueba la habilidad de los nadadores; casas de comercio nutridas de toda clase de artículos: "Las Novedades", "El Puerto de Ocotlán", "El Centro Mercantil", "La Francia", "El Número Ocho", "La Unión Mercantil", "La Oriental", y otras más; cremerías donde se expende el rico jocoqui, la panela, el queso y la mantequilla, de insuperable calidad; los mercados "Hidalgo", frente al templo parroquial, y "Benito Juárez", en la esquina Noreste que forma las calles Aquiles Serdán, y Leandro Valle, en los cuales las flores y las frutas perfuman el ambiente; la prensa metropolitana diciendo sus mentiras; la orquesta Márquez y la banda municipal que dan audiciones periódicamente en la Plaza de Armas; este hermoso sitio, pletórico de magníficas mujeres; la Oficina de Correos, en la calle de Jesús

Carranza, número 38; los Juzgados de Primera Instancia y Menor, en el interior de la Casa Municipal; el Registro Civil, también en ésta; la Receptoría de Rentas en la finca marcada con el número 12 de la calle del Progreso; La Notaría Eclesiástica, en el Curato; el Telégrafo, en el número 37 de la calle de la Independencia; la Administración Subalterna del Timbre, en uno de los departamentos interiores de la Casa Municipal; la Iglesia Párroquial, frente al costado Oriente del Mercado Hidalgo; la Capilla de la Purísima, en el lado Oriente de la Plaza; la del Refugio, en la calle de Belisario Domínguez, número 26; la de San Antonio, en la Colonia Mascota; el Teatro Victoria, en Hidalgo 42; el Teatro Centenario, en el número 40 de la Avenida Francisco I. Madero, y la Casa Municipal, en el Portal Hidalgo.

¡Ay! Este portal es trágico desde la batalla del Puente de Ocotlán. Allí se estableció la Muerte para velar a los soldados que perecieron en el combate. Envueltos en petates de soyate, formando largas filas y a la luz de velones de sebo, los pobres cadáveres estaban en la frialdad de la noche más tristes que sus deudos y más desamparados que los muertos del Camposanto pueblerino.

Las dolientes —las mujeres de los “Juanes”— lloraban de vez en vez; pero con frecuencia hacían libaciones de vino *para calmar la pena*.

En el Municipio de Ocotlán, la instrucción primaria se imparte en las siguientes escuelas:

OFICIALES

Para niños. Se encuentra establecida en dos locales: uno, en la calle de Minerva, núm. 8, y el otro, en la de la Independencia, número 70. Es completa. Tiene un director y seis ayudantes. Gasta anualmente \$4,808.50 y la matrícula suma 450 alumnos. La asistencia media diaria es de 298.

Para niñas. Su organización es de las escuelas de primera clase, con una directora y seis maestras de Grupo. Su presupuesto anual es de \$5,456.00. Asisten diariamente 280 alumnas. El plantel lleva el nombre de Benito Juárez y está ubicado en el número 4 de la calle de Minerva.

Estos dos planteles pertenecen a la Segunda Zona Escolar.

PARTICULARES

Instituto Educativo Ocotlense, que ocupa el local número 108 de la calle del Progreso. Es para niños y lo dirige el profesor Carlos M. Guillén.

Colegio Josefino, para niños y adultos, dirigido por el profesor Inocencio G. Sánchez. Está en el número 66 de la calle de la Independencia.

Colegio Guadalupano, atendido por Madres Guadalupanas y destinado a niñas. Se encuentra en el Portal Independencia, número 49.

Escuela para Niñas en la casa número 28 de la misma calle de la Independencia. La regentea la señorita María del Carmen Fregoso.

Todos estos establecimientos educativos existen en la Villa de Ocotlán.

Oficial Mixta, de organización económica, con un director y un ayudante. Gasta anualmente \$2.000 00. Asisten 125 alumnos. El edificio pertenece al pueblo de Zula en donde se encuentra la Escuela, y tiene un valor de \$1.800 00.

La higiene de Ocotlán es mala. Domina el paludismo. Por término medio se registran, en la Oficina respectiva, 776 nacimientos, 531 defunciones y 119 casamientos, de todo el Municipio.

El valor de la propiedad es como sigue: urbana, dato catastral, \$275.000; valor real, \$1.470 000; propiedad rústica, valor catastral, \$1.800 000; valor real, \$10.000.000.

Como costumbres típicas debemos mencionar las danzas indígenas que se dan cita en las fiestas religiosas para divertir al pueblo o cumplir *mandas* —compromisos con los santos por algún favor recibido de Dios en virtud de su intersección.— Báilanse, principalmente, *La Cruz*, *La Conquista* y *La Trenza*. Es demasiado monótono el baile y pobre la música. Visten los danzantes trajes de vistosísimos colores, llenos de lentejuelas. Usan penacho de plumas adornado de espejuelos. El *guarache* calza sus pies. La sonaja de hoja de lata les sirve para adornar la sencilla melodía con que ejecutan sus bailes.

El pueblo, en sus clases humildes, tiene gran afición a es-

tos espectáculos que duran días enteros y avivan la curiosidad de quienes se dedican a los estudios folk-lóricos. Los hombres, las mujeres y los niños de Ocotlán y de las rancherías inmediatas viven entonces la vida de los danzarines; comen con ellos, en cualquiera parte; duermen al aire libre y pocas veces se quitan sus vestidos.

Estos bailes, tan primitivos como el alma de los aborígenes, tienen importancia en las costumbres populares, llenas de gracia unas, grotescas otras, impregnadas de color las más. Los extranjeros se deleitan viendo cómo saltan entusiasmados los viejos y los jóvenes, las niñas y las mujeres, sin experimentar cansancio y sin pena de ninguna clase. Algunos de aquellos, como el cultísimo poeta don Augusto Genin, de nacionalidad francesa, ha escrito, con galanura de estilo, un libro en donde se retratan con fidelidad las danzas indígenas.

En Guadalajara, el historiador don Alberto Santoscoy, proyectó y llevó a cabo la ejecución de estos bailes en la Plaza de Toros, en la cual reunió centenares de indígenas procedentes de muchos pueblos del Estado de Jalisco, especialmente de Tuxpan. Fue una bella exhibición, que aún recuerdan con agrado los tapatíos.

Indudablemente que de estos bailes, los más vistosos son *La Trenza* y *La Conquista*. En aquél, los indígenas tejen, mientras danzan, multicolores cintas que, poco a poco, van destrenzando hasta dejar las tiras de seda en toda su tersura. *La Conquista*, es baile y recitado. Cuauhtémoc y Cortés, la Malinche y los Aztecas, los castellanos y sus aliados, dejan caer entre los espectadores el relato mutilado y, a veces, inexacto, de la Conquista; y en los paréntesis que hacen, como si fueran intermedios de una obra teatral, bailan sencilla melodía.

En Ocotlán vivió la poetisa michoacana Esther Tapia de Castellanos, y en esa población nació el Gobernador del Estado de Jalisco Luis Castellanos y Tapia, cuyo período constitucional no terminó por los trastornos militares y políticos acontecidos con motivo del asesinato del presidente de la República Venustiano Carranza.

De Jamay —población que como antes hemos anotado fue por muchos años Comisaría dependiente del Municipio de Oco-

tlán y hoy es Cabecera de la Municipalidad de su nombre—, es nativo el poeta don Honorato Barrera, quien nació el 16 de enero de 1870; sus padres fueron don Mónico Barrera y doña Jesús Buenrostro. Sus primeros versos los escribió a la edad de catorce años y hasta hoy cultiva las letras en su lira de poeta enfermo de decepción. Barrera pertenece a la escuela modernista. Posee talento e inspiración. Verdadero poeta, aunque sin gran ilustración, como la mayoría de los poetas mexicanos, sabe cantar bellamente a la Melancolía, al Amor y al Dolor. La vida no ha sido propicia con él. Al contrario, lo ha azotado muchas veces. Pero el bardo lucha y vence. Es bueno; tiene corazón de oro; se compadece de todas las miserias y procura ayudar a todos los necesitados, aunque sea víctima de la ingratitud.

Tres libros ha escrito: *Rosas de Damasco*; *Camino de Bizancio* y *Nocturnos*. Muchos de sus versos se han publicado en importantes periódicos y revistas literarias del país y del extranjero, y entre éstas recordamos *Flor de Lis*, *Crisantemas*, *Lira Chihuahuense*, *Bohemia Sinaloense*, *Verbo Rojo*, *Letras*, *Revista Blanca* y *Revista Azul*. De él hay páginas en el folleto titulado *Selección Lírica*, y en el libro *Florilegio Jalisciense*.

Sus composiciones están impregnadas de honda delicadeza e inspiración. A veces se entrega a la Naturaleza y musita con ternura, suavemente y en voz baja su *Canción de las Rosas*, y dice:

Esta tarde salí por el campo; las rosas
musitaban canciones sutiles y nivosas,
y parecían sus pétalos alas de mariposas.

Y cantaban las flores sus poemas de miel:
—Soy un rubí sangriento y ardiente, soy clavel.
—Yo coronó las frentes heroicas, soy laurel.

—Yo soy la misteriosa amada del poeta;
vivo escondida y sola con mi ansia secreta,
soy ensueño de ojeras de amores: soy violeta.

—Soy tuberosa y vuelco mis ánforas de aromas
y perfume las frondas sedeñas y las pomas
y los picos de rosa de las blancas palomas.

—Y yo me balanceo como una mansa esquila
al beso de la brisa que me arrulla tranquila
con versos de canciones lejanas: yo soy lila.

—Y yo me aferro ágil a los muros de piedra
y asciendo victoriosa; a mí nada me arredra
cuando tiendo mis brazos al sol: yo soy la yedra.

—Como una brasa, como chapín, como sandalia
de una noble princesa o de un Papa de Italia,
vegeto sin aroma ni amor: yo soy la dalia.

—Dicen que yo soy casta y dicen que soy buena,
que mi amor es tan puro como linfa serena;
a mí me llaman todos, con amor, azucena.

—Rizando la llanura de peplo tornasol,
abro mis hojas, que viven de cara al sol.
porque la luz aviva mi amor: soy girasol.

Y callaron las flores y quedé pensativo;
vi mi huerto interior de modo introspectivo,
y saturé de aromas la pluma con que escribo.

Y levanté muy alto mi lira, como emblema
de Arte, de Belleza y de gracia suprema;
y surgió, como un cono de rosas, el poema.

Y sentí que las mieles de ubérrimos panales
endulzaban mi espíritu, que apagó sus fanales
como un buque fantasma, bogando entre rosales.

Y ayuné de los besos de la Melancolía,
y la risa jocunda volvió a la boca mía
que ya tenía hambre de paz y de alegría.

Entonces me dijeron las flores: —¿Tú quién eres?
Un soñador —las dije—; yo amo a las mujeres
en flor, porque ellas brindan los más hondos placeres.

Porque ellas me hablan de olvidos y dolores
y me cubren, piadosas, con su manto de amores
y enmudecieron tristes las almas de las flores.

El soneto lo cultiva Barrera con feliz devoción, y en sus ferrados arcones, llenos de ricas pedrerías, hay marfiles viejos que encantan y ponen al espíritu en grata contemplación. A nosotros nos ha hecho el poeta esta confidencia:

Cerca de mi aposento destartalado y triste
que alumbra escasamente la luz de la mañana,
como una nota unciosa de algo que no existe
sus notas cristalinas musita la fontana.

Quién sabe qué profundas meditaciones rima;
quién sabe qué dolientes quejas tiene su angustia;
tiene algo de un intenso dolor que se aproxima,
tiene algo de suave olor de rosa mustia.

Y como se extasía mi espíritu aterido
cuando la voz del agua escucho conmovido,
de codos, en las duras baldosas del balcón,

Tal parece que el ténue rumor hondo y sonoro
es un llanto de rosas con lágrimas de oro
cayendo, cual perfume, sobre mi corazón.

.

La vida de Ocotlán ha sido relativamente tranquila. Pocos acontecimientos notables, de esos que provocan los políticos o los militares, la han inquietado. Durante la Conquista española, sólo tuvo los sinsabores de combates desfavorables para sus indígenas. En la época de la Independencia, fué, primero, ocupada por los insurgentes el 12 de octubre de 1810, y, después—cuando se verificó la insurrección general de los indios de los pueblos ribereños del Chapala, tan valientes como abnegados, tan patriotas como tenaces en la empresa de la libertad— fué asaltada por el caudillo José Santa Anna, el 2 de septiembre de

1813. El Padre Castellanos, que era Ministro de la Parroquia de Ocotlán, Santa Anna y Rosas, fueron los más distinguidos cabe-cillas de esas etapas gloriosas de la Independencia. Los períodos de la Reforma y establecimiento de la República Federal, apenas le llevaron voces redentoras y ecos perdidos de luchas, odios y pasiones.

En 24 de marzo de 1889, la conmovió profundamente un suceso desgraciadísimo.

Los tapatíos, con ese espíritu de fraternidad y de alegría que les caracteriza, habían organizado, de acuerdo con la Compañía del Ferrocarril Central, excursiones dominicales al Lago de Chapala, por Ocotlán. En el expresado día, la expedición de recreo se compuso de numerosísimas personas —eran más de doscientas.— Se tomó pasaje en el Río de Zula, a bordo del vapor "Libertad." La animación, la cordialidad, la grata charla, las melodías de la música, el vals *Sobre las Olas*, de Juventino Rosas, tocado por la orquesta repetidas veces, la dulzura del ambiente, la belleza del paisaje, todo cooperaba a hacer delicioso el paseo. Después de la comida se emprendió el regreso a Ocotlán. Pero el vino había hecho su presa en muchos hombres y el desorden habíase apoderado de ellos. Entonces empezaron aquéllos a correr dentro del vapor que bamboleándose tuertemente comenzó a hacer agua. El susto de las familias fue terrible. Cerca del puente, ya para desembarcar, a seis metros de la orilla, el vapor se inclinó sobre uno de sus costados y se sumergió por completo en el agua del río. El espectáculo fue inenarrable. Se ahogaron veintiocho personas.

* * *

Rápida ojeada hemos llevado a cabo en la historia, geografía y estadística de Ocotlán. Mucho hemos omitido con la sana intención de aligerar la presente monografía y ponerla en condiciones de ser leído; pero lo más saliente dejamos consignado en estos apuntes, que esperamos servirán para los que se interesan por conocer nuestros pueblos prósperos y la vida típica de ellos.

México, D. F., marzo de 1924.